



Jesús Resucitado

Jesús, ya lo ves, de rodillas reza al Padre Dios. Qué estampa tan significativa. Amigos: tus dudas, tus indecisiones, tus noches de pecado e injusticia, tus olvidos de Dios, tu falta de amor y respuesta a El te piden la hombría de incarte de rodillas ante Dios. Igual que Jesús. «Nunca el hombre es más grande, decía Felipe II, que cuando está de rodillas ante Dios» Aquí lo tenéis: Jesús incado de rodillas suplica al Padre que no le permita pasar ese mal rato... Está humillado por aquellos que a gritos piden su crucifixión; está confundido de aquellos que prefieren el indulto de un malechor... de aquellos que le pisotean borrando su buena fama. Pero... su súplica es condicionada: «lo que Dios quiera». Y esta obediencia, amigos, es la que nos ha salvado en la Cruz. Incate tú también de rodillas y rostro en tierra pregúntate: ¿Jesús por qué te está pasando esto?. El que desde cualquier lugar ve la película de nuestra vida, no hace falta que nos señale con el dedo para decirnos que es por ti y por mí.

Pero Jesús que está arrodillado en el huerto nos hace la siguiente pregunta: ¿Por qué estáis aquí?... La gente —te has dado cuenta— se agolpa junto a El, le contempla y le mira. No quieren perderse ni un detalle de lo que allí está pasando... El semblante de Jesús se ha ido transformando de sufrimiento a placidez mientras el Angel del cielo le proporciona la fuerza de Dios. El corazón de todos se ha llenado de nobles sentimientos. No duermen como los

apóstoles, sino que en silencio y con firmeza van afrontando la pura realidad de la vida como Jesús y le responden: «aceptamos la responsabilidad que nos corresponde; queremos enfrentarnos a los problemas, no más cobardía. Nos identificamos contigo, Jesús. Contigo en Getsemaní hemos aprendido lo que es la vida».

Han cambiado Jesús y el pueblo, y tú en particular debes hacerlo. Lo que distinguen unas vidas de otras es el sentido que se da a sus vidas. El verdadero sentido de la vida sólo puede venir de Aquel que nos ha salvado.

¡Qué rica experiencia la de Jesús en Getsemaní!.

¡Qué rica experiencia la tuya si dejas que Jesús llene de sentido a tu vida.! *El sentido de la vida es ser una buena imagen de Dios. El sentido de la vida es vivir como hermanos.*

Getsemaní es una escuela de vida. Allí Jesús nos enseña lo verdaderamente importante en la vida. Pero como nuestra vida con frecuencia no la hemos vivido dandola todo su sentido, perdón, amigo Jesús. Perdón por nuestra oración perezosa y negligente que sólo ha buscado nuestro propio gusto.

Gracias por que con tu oración en Getsemaní me has enseñado apreciar lo importante y bonito que es la vida.

*Ricardo San Millán López
Misionero Pasionista*